



**ALBA
SAENG**

¿TE CREEES MUY MODERNO?

**De los jeroglíficos
a WhatsApp y otros trends
con historia**

m̄r

**ALBA
SAENC**

**¿TE
CREEES MUY
MODERNO?**

**De los jeroglíficos
a WhatsApp y otros trends
con historia**

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar, escanear, distribuir o poner a disposición algún fragmento de esta obra (www.cedro.org; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.

© Alba Saenc, 2026

Diseño de interior: María Pitironte

© Recursos de interior: María Pitironte, a partir de los originales de Shutterstock

© Editorial Planeta, S. A., 2026

Ediciones Martínez Roca, sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

www.mrediciones.es

www.planetadelibros.com

Primera edición: febrero 2026

ISBN: 978-84-270-5490-5

Depósito legal: B. 147-2026

Preimpresión: Safekat, S. L.



ÍNDICE

Prólogo de la autora, 11

PARTE 1. SEXO SIN DRAMAS, 15

1. ¿Un colectivo LGBTQ+ en la Antigüedad?, **17**
2. Shhh... Esto se queda en familia: sexo, poder y linaje divino, **24**
3. ¿Brandy y caca de cocodrilo en la vagina? La historia (no tan moderna) de los anticonceptivos, **30**
4. *Enemies to lovers*, **40**
5. WitchTok, pero en pergamino: amarres y salseo medieval, **44**
6. El *catfishing*: de los Reyes Católicos al Tinder, **49**

PARTE 2. ESPEJITO, ESPEJITO..., 55

1. *Make up routine*, **57**
2. *Fashion victims*, **73**
3. Estereotipos imposibles: de Hércules a los gymbros, **91**
4. Antes de las Spice Girls ya había plataformas, **97**
5. La tendencia *aesthetic* de las perlas, **101**

PARTE 3. CUANDO LA FE ERA TRENDING TOPIC, 107

1. Sectas y gurús, **109**
2. El horóscopo no lo inventó la revista *Hola!*, **114**
3. Del oráculo a las ferias esotéricas, **117**
4. De aquí a la eternidad, **123**
5. El arte de salir de fiesta, **130**

PARTE 4. CLASSIC VIBES ONLY, 147

1. ¡Cine en la Prehistoria!, **149**
2. De Aristófanes a Taylor Swift: cómo lanzar pullitas, **152**
3. De las inscripciones romanas a los chats de WhatsApp, **162**
4. *Las meninas* son un *sample*, **171**

PARTE 5. JUEGO DE TRONOS, 177

1. De la sociedad de la cancelación a la *damnatio memoriae*, **179**
2. Ramsés II ya difundía *fake news*, **185**
3. Silencio en palacio: una de las muchas historias sobre el origen de la lengua de signos, **191**
4. Narrativas maquiavélicas: Pedro I, Isabel I y Felipe IV, **195**

PARTE 6. ¿TE CREES TRENDY?, 203

1. Un Gucci al precio de Shein, **205**
2. Del *simposium* griego al *podcast* de sobremesa: el arte de filosofar con una copita en la mano, **209**
3. Los *drive-through* romanos, **214**
4. Diseño de interiores sin Pinterest, **217**
5. Ave, César, los que van a reciclar te saludan, **220**
6. Las bolsas de agua caliente no son un invento de tu abuela, **224**

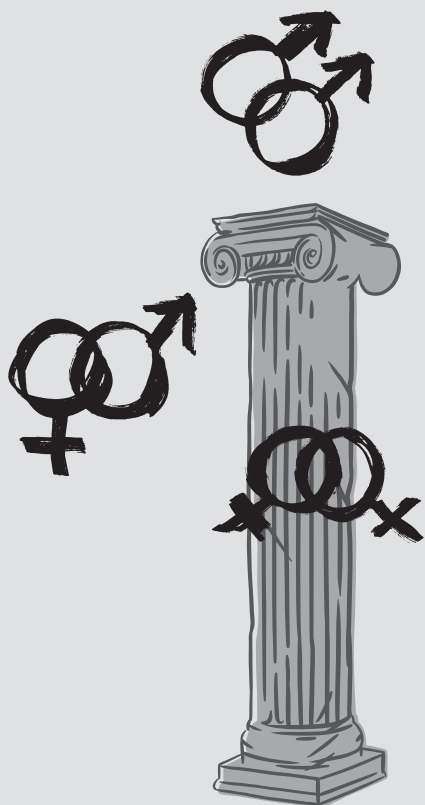
Llegamos al final..., 228

Agradecimientos, 230

Fuentes consultadas, 233

PARTE I

**SEXO
SIN
DRAMAS**



1

¿UN COLECTIVO LGTBIQ+ EN LA ANTIGÜEDAD?



Supongo que cuando hablamos de la comunidad LGTBIQ+ a nadie más que a mí y a unos pocos frikis de la historia se nos va la cabeza a la Antigüedad. A menos, claro, que se consideren «antiguos» los disturbios de Stonewall del 69, el comienzo de una conquista de derechos por parte de la comunidad. Pero antes de eso, debes saber que no todo era represión y silencio... y que a pesar de que la historia de la diversidad sexual no es precisamente una línea recta hacia el progreso, en muchas civilizaciones antiguas ya podemos encontrar similitudes a lo que ahora etiquetamos como «liberación sexual». Vamos a rellenar esos huecos que quedaron en blanco en clase de Historia hablando de sexo y relaciones tomando Mesopotamia como punto de partida.

Empezamos con ganas. Tantas que nos vamos a once mil años antes del presente. En pleno Neolítico, antes de que existieran

ciudades como tal, ya encontramos representaciones explícitas de carácter sexual a lo largo y ancho del Creciente Fértil —zona histórica de Oriente Próximo situada entre el mar Mediterráneo y el golfo Pérsico. Göbekli Tepe o Karahan* Tepe son algunos de esos yacimientos.

** Actual
Turquía.*

Figuras humanas abiertas de piernas, esculturas de hombres agarrándose el amigo erecto a tope de *power* con las dos manos*. ¿Y qué me dices de la famosa escultura de los amantes de Ain Sakhri? Probablemente, la primera representación de un coito humano de la historia. ¡Pero no te lo pierdas! También se han encontrado falos aislados tallados en piedra de casi un metro que podrían haber servido como objetos rituales o símbolos de fertilidad. ¡Ah!, y hay una propuesta que dice que los falos de piedra de WF16 (un asentamiento ubicado en Jordania) podrían haberse usado a modo de manos de mortero para preparar comida... Vaya, parece que hemos perdido la costumbre de hacer pan con erotismo.

** ¡2,3 metros
mide la
dichosa
estatua de
Karahan
Tepe!*

¿Qué nos dice esto de nuestros ancestros? Pues no es que decidieran esculpir o grabar estas figuras por diversión, sino que probablemente estuvieran inmersos en un sistema de creencias más amplio, en el que la sexualidad tendría un papel fundamental. ¡No nos olvidemos de que estamos hablando de sociedades en las que sobrevivir dependía de la fertilidad! Ya fuera la de la tierra, o la de los humanos. Así que no era viable que el sexo fuera un tabú. Al contrario, era poder, vida, continuidad y conexión espiritual con aquello que ellos consideraban divino. Lo de que el sexo es algo sucio y pecaminoso... vino después. En este momento formaba parte del orden cósmico, y eso es mucho decir.

¿Por qué te cuento esto? Porque vamos a ver cómo ha sido la evolución de la concepción del sexo a partir de entonces adentrándonos en Grecia y Roma. ¿Preparados para desmitificar unos cuantos bulos?

GRECIA: mucho deseo... pero jerarquizado

La Grecia clásica es probablemente la civilización más mitificada en cuanto a «libertad sexual». No son pocos los bulos que circulan por internet diciendo que «en Grecia la gente vivía su sexualidad sin que nadie fuera criticado por sus gustos». El error está en que confundimos libertad con permisividad desigual.

Al igual que en Mesopotamia, no existía un tabú en cuanto al sexo. Tampoco lo había respecto a las relaciones sexuales entre hombres que se dieran en un marco romántico —como en el mito de Jacinto y Apolo— e incluso educativo —como en el caso de los erómenos y los erastas (adolescentes de clase alta y sus mentores adultos, respectivamente)—. **¡Pero ni estamos hablando de relaciones horizontales ni de relaciones libres!** El sexo entre alumno y mentor era un ritual de iniciación que tenía más que ver con el poder y el control que con la libertad sexual; se buscaba generar en el erómeno admiración por su maestro y así convertirlo en un buen ciudadano, modelando su carácter y su moral. Bastante turbio y cuestionable éticamente desde nuestros ojos actuales, por supuesto.

En general, las normas griegas eran muy claras: **si eras un ciudadano libre, jamás debías adoptar el rol pasivo en el sexo.** ¿Por qué? Porque ser el que recibía te colocaba al nivel de las mujeres (la última caquita de la sociedad), de los esclavos o de los bárbaros. Si querías conservar tu estatus, más te valía ser el sujeto dominante... ¿O es que estabas dispuesto a ser el protagonista de un escándalo público? ¡Así que tan liberales no eran! ¡Y mucho menos si nos metemos en el temita de las relaciones lésbicas!

Ya sabéis que las mujeres en la antigua Grecia eran prácticamente invisibles (en el fondo los hombres les tenían miedo por-

que consideraban su sexualidad como factor de dominio sobre ellos). La única que se nos cuela en el canon es Safo de Lesbos, que escribió versos bien apasionados a otras mujeres. Que sí, que su figura ha sido reinterpretada hasta la saciedad..., pero sus poemas dejan claro que el deseo entre mujeres existía antes del hashtag **#lesbiancore**.

DATO RANDOM  Un caso especial es el del ejército espartano. Allí se promovían las relaciones homoeróticas entre soldados para afianzar la lealtad y el coraje en la batalla. Vamos, el Tinder hoplita.

ROMA: hipocresía, leyes selectivas y pasivos denigrados

Los romanos eran menos *chill* que los griegos con el tema de las relaciones homoeróticas entre hombres. Consideraban que era un vicio griego del que había que deshacerse por no ser natural. De hecho, había una ley creada en época republicana para castigar este tipo de prácticas: la *Lex Scatinia*. Están documentados testimonios de algunas relaciones reales entre dos hombres y sus respectivas consecuencias legales. Pero ¡ojo!, solo se aplicaba en ciertos casos... En otros, ¡se hacía la vista gorda!

El principio rector era el mismo que en Grecia: **el ciudadano debía ser siempre el sujeto activo**. Vaya, que si te pillaban haciendo el delicioso con otro hombre que era tu esclavo, aunque estaba feo a ojos de la sociedad, no era para tanto si tú* eras el que manejaba el cotarro. ¡Porque lo habías sometido como buen

* Un hombre
de clase alta.

*Un ser sumiso, sin intelecto ni juicio.

romano! Claro que el rol pasivo, considerado afeminado —*molles*— te ponía en la escala social más baja. Aun así, someter a un hombre, aunque fuera esclavo, te hacía mucho más «máquina» que someter a una mujer*.

DATO RANDOM  Un señor llamado Calidio de Bolonia fue pillado en la habitación de un hombre casado y le acusaron de adulterio, ipero se sacó de la manga una excusa legendaria!: «Perdone usted, pero no he venido aquí por la esposa, sino por el amor de un esclavo». Y aunque fuera una falsa excusa, fue absuelto porque era mucho peor cometer adulterio que someter sexualmente a un esclavo; es decir, a alguien inferior a un verdadero ciudadano romano.

¿Y las relaciones entre mujeres? Al igual que en Grecia, invisibilizadas o directamente ridiculizadas... Compruébalo tú mismo en esta poesía de Marcial:

Da por culo a los chavales la lesbiana Filenis y más furiosa que un marido empalmado taladra a once chavalas por día. Arremangada juega también a la pelota y se pone amarilla de polvo y las halteras pesadas para atletas hace girar con músculo fácil, y embarrada de la hedionda palestra se somete a los golpes del monitor untado de aceite. Y no come ni se reclina antes de vomitar siete chatos de vino; a ellos piensa que puede volver, cuando ha comido dieciséis albóndigas. Después de todo esto, cuando se pone cachonda, no la mama —esto lo cree poco viril—, sino que devora por completo el sexo de chavalas. Los dioses te concedan una mentalidad, Filenis, adaptada a ti, que crees viril lamer coños.

Vamos, que, aunque no había legislación específica para este caso, sí había una clara censura cultural. ¿Que no encajabas en el modelo de mujer decorativa y sumisa? Eras una caricatura ridícula.

Pero ¿y si te digo que había un «sacerdocio queer» con permiso del Estado?

Efectivamente, se trata del «colectivo» de los *galli*, sacerdotes del culto a la Magna Mater (más conocida como la diosa Cibeles, original de Anatolia pero integrada en Roma desde el 204 a. C). ¿Por qué me refiero a ellos como «*queer*» entre comillas? Aunque no conviene utilizar términos modernos para describir comportamientos de sociedades antiguas, los *galli* son lo más cercano a nuestro concepto de «transexual». Eran personas castradas voluntariamente, a las que se referían en femenino y que «recorrían la ciudad con túnicas vistosas y escoltadas por flautistas» durante las festividades públicas a la diosa, según Dionisio de Halicarnaso.

¿Cómo era posible que una sociedad tan obsesionada con la virilidad y la masculinidad permitiera esto? La realidad es que la gente no sabía muy bien cómo digerir la existencia de los *galli*, personas que, además, tenían un estatus sagrado e inviolable. ¡Formaban parte del calendario oficial de actos religiosos! Es normal que muchas personas con tendencias sexuales fuera de lo habitual en aquella sociedad encontraran un refugio en este sacerdocio (donde, al fin y al cabo, podían expresarse y al mismo tiempo formar parte de Roma). Algunos autores nos cuentan que incluso suscitaban atracción sexual tanto entre hombres como entre mujeres.



DATO RANDOM

En la actualidad existe una comunidad similar en la India. Son los *hijras*, un grupo de personas castradas no binarias o transgénero asociado tradicionalmente a un culto religioso y que, al igual que los *galli*, se visten de forma llamativa y forman parte de ritos festivos.

Entonces... ¿existía un colectivo como tal? Repito que no conviene que usemos términos modernos para hablar de culturas y sociedades antiguas, puesto que su concepción era muy diferente a la nuestra y tampoco usaban nuestras etiquetas. No podemos hablar de «gays», «lesbianas», «transexuales» o «no binarios», aunque sí podemos afirmar que existían personas que desafiaban las normas sexuales y de género de su tiempo. Tampoco podemos asegurar que como especie hayamos tenido una historia de represión constante, sino más bien una trayectoria zigzagueante. A veces total libertad y tolerancia, otras invisibilización e hipocresía. Una de cal y otra de arena.